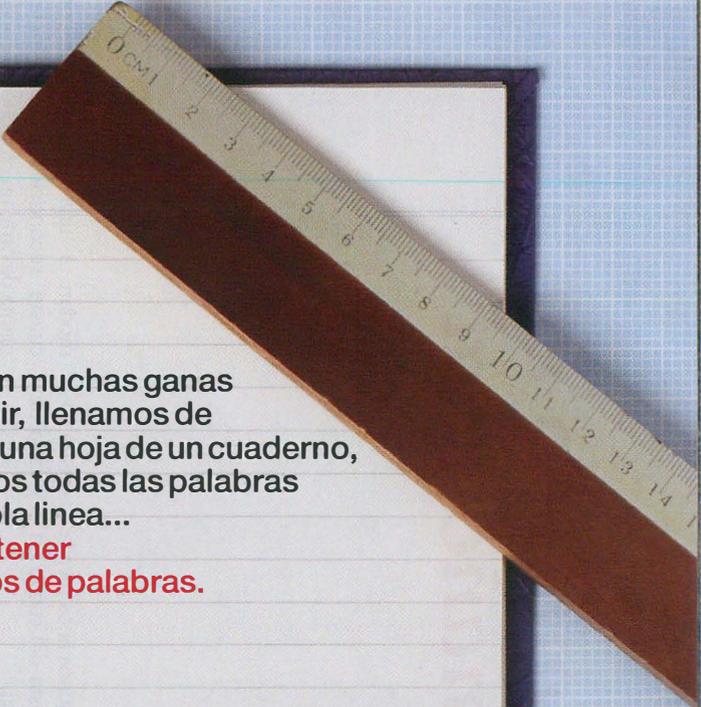


bla blabla bla bla bla blabla bla bla blabla  
blabla bla bla bla blabla bla bla blabla bla  
bla blabla bla bla bla blabla bla bla blabla  
blabla bla bla bla blabla bla bla blabla bla  
bla blabla bla bla bla blabla bla bla blabla  
blabla bla bla bla blabla bla bla blabla bla  
bla blabla bla bla bla blabla bla bla blabla  
blabla bla bla bla blabla bla bla blabla bla  
bla blabla bla bla bla blabla bla bla blabla  
blabla bla bla bla blabla bla bla blabla bla  
bla blabla bla bla bla blabla bla bla blabla  
blabla bla bla bla blabla bla bla blabla bla  
bla blabla bla bla bla blabla bla bla blabla  
blabla bla bla bla blabla bla bla blabla bla  
bla blabla bla bla bla blabla bla bla blabla  
blabla bla bla bla blabla bla bla blabla...



Si nos dan muchas ganas de escribir, llenamos de palabras una hoja de un cuaderno, y ponemos todas las palabras en una sola línea...

**Vamos a tener 2,6 metros de palabras.**

¿Y SI LLENAMOS EL CUADERNO ENTERO?

Este cuaderno tiene 50 páginas, y todas las páginas llenas de palabras y puestas en una sola línea alcanzarían ¡130 metros de palabras!

SE GASTA MUCHA TINTA, SE CANS LA MANO, PERO QUÉ Lindo ES **LLENAR** CUADERNOS

Jorge Doneiger

Nació en Buenos Aires en 1965. Estudió diseño gráfico en la Universidad de Buenos Aires. Trabaja en diseño editorial desde 1993. Como integrante del departamento de Infografía de *Clarín* ha obtenido numerosos premios internacionales. En los últimos años ha realizado consultorías en diseño de información para diversos diarios en todo el mundo. Actualmente trabaja como director de arte en el diario *Clarín*. *Un libro en tamaño real* es su primer libro publicado

# El mundo en tamaño real

Hace algunos años tuve la suerte de conocer la costa del cacao en el estado de Bahía, Brasil.

Una tarde Carlos y Joan, dos lugareños, me llevaron a conocer cómo era su trabajo, la cosecha del fruto del cacao. A cambio les prestaría mi automóvil para recoger algunas frutas del lugar y llevarlas a sus casas.

A mí siempre me fascinó el chocolate; creo que fue y sigue siendo uno de mis gustos preferidos. Hoy me sigue gustando, pero desde aquellos días su dimensión cambió.

En medio de la cerrada selva tropical mis compañeros se movían con la tranquilidad y seguridad de quien se siente como en su casa. Durante más de una hora bajamos y subimos por senderos que casi no se distinguían del paisaje, sin cruzar más palabras que algún comentario de lo que había pasado por allí desde su última visita. Hasta que por fin detuvieron su marcha.

—¿Y qué te parece?

Para mí aquel lugar era muy parecido a lo que había estado viendo durante todo el recorrido. Hasta que los sentidos se aco-

modan a una situación desconocida, cuesta reconocer las diferencias, una planta de otra, un olor que no conocemos.

—¡Esto es el cacao!

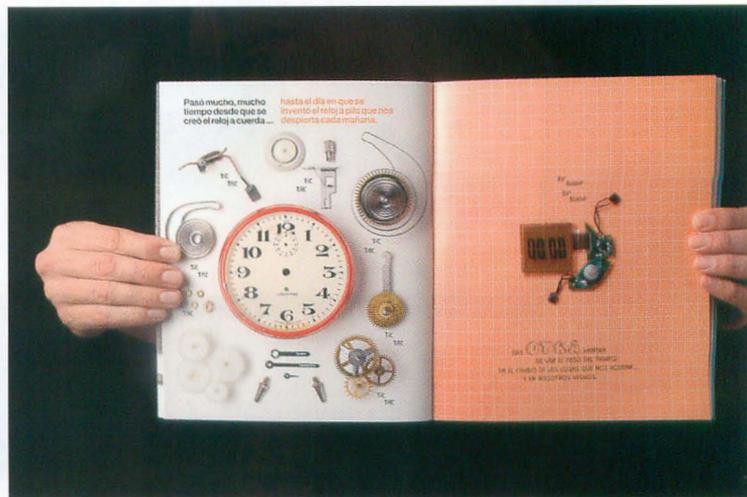
Eran árboles bajitos a la sombra de muchos árboles enormes. Los frutos, en su mayoría verdes, colgaban de cada tronco y cada rama, en grupos de dos o tres esperando madurar, esperando a que Carlos y Joan los recojan en el momento justo. Desde allí hasta la ruta a lomo de burro, desde allí hasta un secadero en algún vehículo improvisado, de allí a algún depósito y en barco hasta una gran fábrica en un país lejano donde se aprecie compartir un buen chocolate.

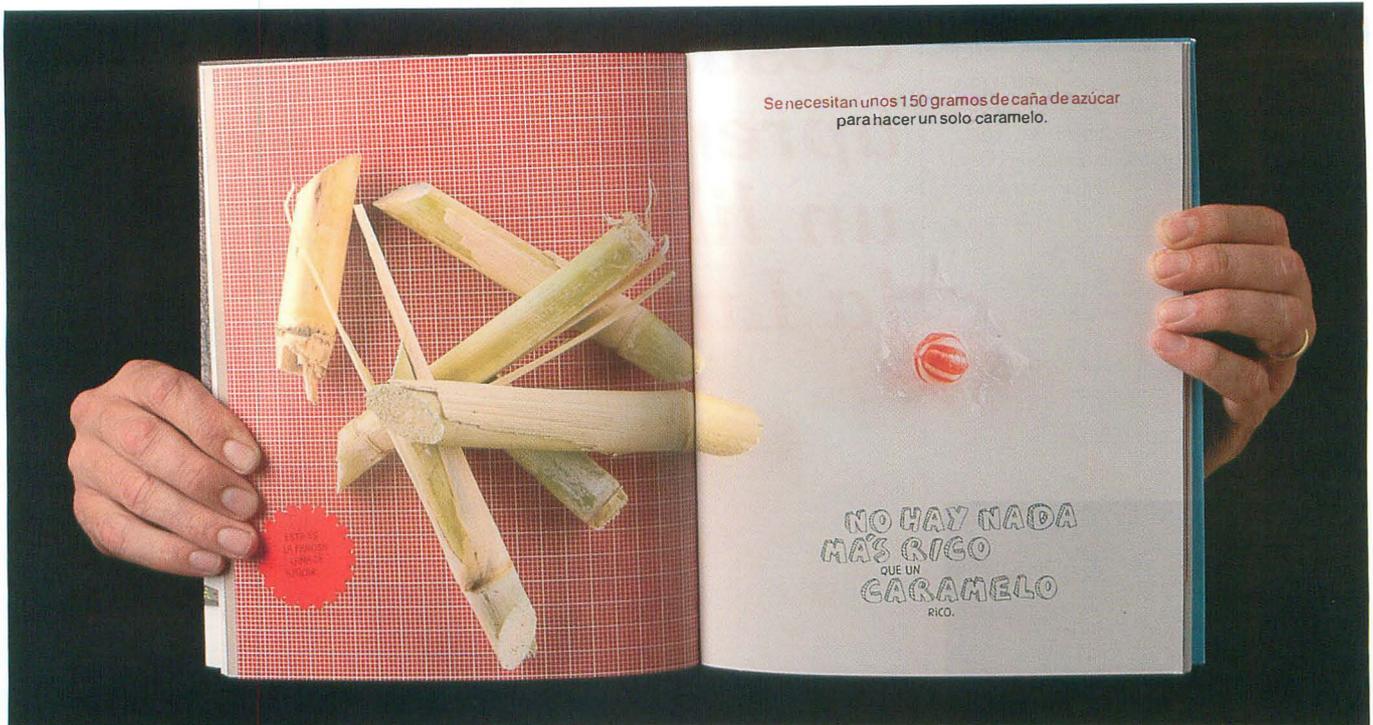
Para mí el chocolate cambió: sigue siendo el mismo pero conozco su alma, su camino de regreso a casa.

Desde las primeras páginas el libro propone un juego del que todos pasamos a ser cómplices: "Mirar el mundo que nos rodea en su real dimensión". Es un libro abierto que se termina de construir dentro de cada uno, con la mirada propia sobre las cosas.

Propone una mirada más allá de lo que nos muestra la realidad. Lo primero que

Jorge Doneiger  
*Un libro en tamaño real*  
Buenos Aires: Pequeño editor, 2009





se nos viene a la cabeza cuando tratamos de definir un caracol es que es lento, muy lento; pero nos cuesta ver que lleva su casa a cuestas, y que eso también tiene sus beneficios, es parte de su naturaleza. Nos habla de lo que está ahí y podemos ver, pero también de lo que está más allá de lo que vemos, de lo que se esconde por detrás de la realidad, de la esencia de las cosas.

¿Por qué un libro en tamaño real? En la era del formato digital, en que las cosas parecen según la pantalla con que se las mire (la computadora, el teléfono celular, la cámara de fotos...), el papel aparece como un soporte inalterable y, por lo tanto, tentador. No se agranda, no se achica. Entonces, las imágenes inmutables se convierten en un lenguaje. Un lenguaje que nos ayuda a dimensionar pequeños y

grandes interrogantes de la vida cotidiana, como si estuviéramos haciendo ciencia en casa.

No es un libro para chicos, medianos o grandes. Más que estar dirigido a un lector determinado, apunta a una actitud determinada: la curiosidad, la capacidad de experimentación. Poder pensar y reflexionar sobre el mundo que nos rodea. Es cierto que es una mirada inocente pero no necesariamente esa mirada inocente es la de un niño.

Desde el comienzo nos interesó que la sensación que diera el libro fuera la de estar compartiendo la experiencia. De allí el tono casero pero muy cuidado de la producción. Las fotos son bastante simples, pero conseguir una fotografía simple requiere de mucho trabajo por detrás: el tono de la iluminación y fundamental-

mente la posición del objetivo. Todas las fotos evitan fugas o ángulos que distorsionen la visión del objeto como si se tratase de una cámara subjetiva. Todo está sucediendo frente a tus ojos. Es como si el lector estuviera eligiendo el punto de vista y no el fotógrafo.

Más que un libro de divulgación científica, es un libro que trabaja sobre la reflexión del mundo que nos rodea. Una reflexión que no necesariamente será objetiva, que dependerá de las experiencias de cada uno.

Y fundamentalmente es divertido, motiva, entusiasma, nos deja pensando y quizás transforme nuestra mirada de lo que tenemos alrededor, al menos por un ratito... ◀▶

